

EL ESPACIO EDITORIAL Y LA CONSTRUCCIÓN AUTORAL. ENRIQUE KRAUZE COMO FIGURA INTELECTUAL, AUTOR Y EDITOR

Ezequiel Saferstein

INTRODUCCIÓN

En marzo de 2018 el intelectual liberal mexicano Enrique Krauze publicó *El pueblo soy yo* (Debate, 2018), libro en el que sistematiza su crítica a los populismos en América y en Europa. Su libro fue tomado por el medio intelectual, cultural y periodístico como un claro posicionamiento de cara a las elecciones presidenciales de ese año. A su vez, el 13 de junio de 2018 –dos semanas antes de las elecciones– Krauze subió un video a su canal de YouTube en donde llamaba a efectuar un “voto dividido para limitar el poder absoluto de un presidente”¹. En el mensaje, que tuvo más de 47.000 reproducciones, Krauze planteaba la necesidad de que ningún candidato triunfara por una abrumadora mayoría, ya que ello promovería la concentración de poder político en una sola fuerza en detrimento de un equilibrio entre los distintos partidos que conforman el sistema político mexicano. Según Krauze, el “voto dividido” ayudaría a darle continuidad a la democracia mexicana y a resguardar las libertades individuales, en tanto cada fuerza podría aportar los contrapesos deseables de un orden político liberal.

La alternancia de gobiernos fue ponderada por Krauze mediante su último libro, artículos en su revista *Letras Libres* y esta intervención

1 Véase <https://www.youtube.com/watch?v=rb45Y5bio94>

en las redes, ante la potencial posibilidad de que un partido, pero más específicamente, un candidato, concentrase el poder político de manera personalista y, por ende, antidemocrática, según su propia concepción de la democracia. El mensaje fue publicado a pocos días de las elecciones en las que el candidato Andrés Manuel López Obrador (de Morena) triunfara con el 53% de los votos, frente al 22% alcanzado por Ricardo Anaya, de la alianza entre el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el Movimiento Ciudadano. En tercer lugar, con apenas 16% de los votos, se ubicó José Antonio Meade, candidato oficialista por el Partido Revolucionario Institucional, lo que interrumpió la continuidad en el gobierno del partido que condujo históricamente al país.

El triunfo de López Obrador, ubicado en el espectro de la izquierda mexicana, fue abrumador: ganó en 31 de los 32 estados y logró alcanzar la mayoría absoluta en el Congreso. Luego de conocerse el triunfo, Krauze felicitó al ganador, a quien había criticado públicamente en numerosas ocasiones y en distintos soportes por su estilo de conducción, al que calificaba de “personalista”, “caudillesco”, “mesiánico” y “populista” y, sobre todo, contrario a los intereses democrático-liberales que la nación mexicana encarnaría. Sus intervenciones fueron replicadas por los principales portales, canales de televisión y periódicos del país, así como también generaron repercusión en las redes, tal como sucede con cada intervención realizada por este intelectual.

Como parte de un proceso global, en las últimas décadas los modos de intervención intelectual se han renovado. La dinámica del neoliberalismo promovió cambios en las prácticas intelectuales, así como una reconfiguración de las instituciones del campo cultural. En este sentido, la figura de los intelectuales públicos pasó a conformarse junto a instancias de mediación y producción cultural que condicionan los modos en que ciertos personajes emergen como productores privilegiados de visiones del mundo (Rubinich, 2011). El presente trabajo apunta a explorar esta problemática prestando atención a la trayectoria de Enrique Krauze en relación con instancias que intervienen en la construcción de su figura autoral como lo es el mercado editorial y el espacio de las revistas culturales. Con una amplia trayectoria como historiador, Krauze se ha constituido en una referencia dentro del campo intelectual mexicano posicionado, según sus pares y sus oponentes, en el espectro del liberalismo (García Vergara, 2008).

En este trabajo sostenemos que su construcción como autor reconocido puede pensarse ubicada en un “intersticio” entre las instancias del polo cultural y las del polo comercial del campo de la cultura en México. Así como participa y participó de las revistas culturales de mayor prestigio como *Vuelta* y *Letras Libres*, fue publicado por editoriales

reconocidas como Siglo XXI y Fondo de Cultura Económica (FCE) y condecorado como miembro de El Colegio Nacional, Krauze también se constituyó como un empresario cultural, dueño de la editorial y productora de libros y audiovisuales de divulgación histórica para el gran público llamada Clío, forma parte del Consejo de Administración de Televisa y, criticado por la academia, se constituyó como un intelectual mediático con llegada constante a los medios de comunicación.

En relación con el proyecto colectivo en el cual se inscribe este trabajo y teniendo en cuenta la reconfiguración del mapa político de América Latina, consideramos relevante analizar el caso de Krauze porque este permite ilustrar cómo se vinculan determinados actores sociales e instituciones de producción cultural e instituciones políticas para dar emergencia a procesos que se pueden inscribir dentro del amplio espectro de las nuevas derechas latinoamericanas (Soler y Giordano, 2015). La relación entre los intelectuales y la política en este escenario regional marcado se enriquece teniendo en cuenta el análisis de las mediaciones que atienden a estos dos espacios, entre las cuales se encuentran los medios de comunicación masiva y el sector editorial.

El corpus de la investigación se basa en un trabajo de archivo realizado en el marco de una estancia postdoctoral en El Colegio de México en 2017-2018. Allí se relevaron las revistas *Nexos*, *Vuelta*, *Plural* y *Letras Libres*, así como las colecciones de la editorial Clío. También se realizaron diez entrevistas en profundidad a editores y autores de México. En esta ocasión se tendrán en cuenta las entrevistas realizadas a Fernando García Ramírez, vicedirector de *Letras Libres*, y a Héctor Toledano, editor de Clío. El trabajo presenta tres grandes apartados. En primer lugar, se desarrollan las transformaciones en los modos de intervención intelectual con el mercado editorial como instancia relevante. En segundo lugar, introducimos el caso específico de México y las condiciones en las que se desarrolla la intervención intelectual. En tercer lugar, presentamos el caso de Enrique Krauze, teniendo en cuenta su trayectoria y su vinculación con las revistas culturales y el mercado editorial en el contexto cultural y político de ese país, profundizando el caso de la editorial Clío y sus modos de producción y circulación teniendo en cuenta su catálogo y las entrevistas realizadas.

EL MERCADO EDITORIAL COMO PRISMA DE LAS TRANSFORMACIONES EN LOS MODOS DE INTERVENCIÓN INTELLECTUAL: LA CONSTRUCCIÓN DEL AUTOR

En los últimos cuarenta años hemos asistido a profundas transformaciones dentro del campo cultural e intelectual a nivel mundial. Una de las manifestaciones de la expansión neoliberal en la región latinoamericana puede observarse en el plano intelectual, tanto en las prácticas

intelectuales, así como también en los modos de funcionamiento de las instituciones del campo cultural. La universidad y el mundo cultural en general, espacios históricamente privilegiados de producción de visiones del mundo, de valores y de ideologías, se encuentran atravesados por lógicas heterodoxas, económicas y políticas que condicionan la intervención de quienes los conforman (Rubinich, 2011). El pasaje del intelectual generalista al especialista, tanto el “específico”, autónomo, como el “experto”, heterónimo, ha sido objeto de debates recientes en las ciencias sociales (Bauman, 1997; Eyal y Buchholz, 2010; Sapiro, 2017; Traverso, 2014).

La matriz intelectual neoliberal que caracteriza a las sociedades latinoamericanas contemporáneas, en consonancia con los procesos de concentración mediática y del sector editorial, por un lado, y de circulación digital de las intervenciones, por el otro, delimitan los modos de conversación pública y mediática actuales. Sin permanecer en los márgenes de la academia, el rol intelectual cobró una inusitada relevancia bajo la forma de figuras públicas presentes en el orden mediático tradicional y emergente. Conforme se produjo una repolitización de las sociedades latinoamericanas hacia fines del siglo XX, académicos, escritores, artistas, periodistas televisivos, radiales y de la prensa, cobraron visibilidad al intervenir públicamente sobre asuntos político-culturales, incluso desde un lugar de representación de la sociedad civil, desde una posición amparada por la lógica mediática (Bourdieu, 1997; Debray, 2001; Escalante Gonzalbo, 2010, 2015).

En este sentido, en los últimos años han cobrado fuerza personajes provenientes de espacios no ligados tradicionalmente al campo intelectual, que producen visiones privilegiadas sobre el mundo. Según Gisèle Sapiro (2017), el intelectual de tipo “mediático” cobra relevancia no solo por la concentración editorial y mediática sino también porque los sectores de la academia declinaron su intervención pública, así como también los escritores (otrora prototipos de intelectual público) perdieron terreno frente a los expertos. Lo que caracteriza a los intelectuales mediáticos es “precisamente, su capacidad de hablar de todo sin ser especialistas en nada” (Sapiro, 2017: 199), amparados en su visibilidad mediática que se construye activamente. Los intelectuales mediáticos, que pueden ser de derecha o de izquierda, se erigen como “guardianes de la identidad colectiva”, así como lo hacían los intelectuales críticos universalistas “a la” Emile Zola. Su particularidad es la capacidad que tienen para monopolizar el debate público, por desarrollar su carrera amparados en los medios de comunicación, instancias que le aportan su capital de consagración. Estos agentes se apropian de las reglas de la “gran visibilidad”, adquieren el *habitus* mediático y operan como intelectuales.

Patrick Champagne (2007) también ahonda en el proceso que denomina “mediatización” del campo intelectual, pero separa, retomando a Bourdieu, al intelectual mediático del intelectual mediatizado. Según el sociólogo francés, los medios de comunicación masiva reconocen a quienes son considerados “grandes intelectuales” y los mediatizan bajo la lógica de un debate presentado como “democrático”, con “pluralidad de voces”. Así, la lógica mediática del debate público habilita a que el campo periodístico intervenga en definir quiénes son los intelectuales reconocidos. De este modo, cosechar audiencias, vender libros a nivel masivo y debatir en los medios permite acumular reconocimiento dentro del campo intelectual, a contrapelo de la lógica específica de la academia, que supone otros lenguajes, otros interlocutores y otras formas de prestigio. Consecuentemente, Champagne diferencia a los intelectuales mediáticos (*fast-thinkers* que hacen su carrera por y para los medios) de los intelectuales mediatizados, los cuales obtienen sus credenciales no solo de los medios sino también de otros espacios (campo académico, cultural y editorial) y los ponen en juego en el espacio mediático. Esto refleja cómo los medios masivos y las industrias culturales tienen efectos de heterodoxia sobre el campo intelectual y el debate público. Sea como intelectual mediático o mediatizado, la lógica que impera en este espacio tiene la capacidad de neutralizar y transformar el debate público en un espectáculo².

Tanto los intelectuales mediáticos como los mediatizados adquieren reconocimiento por su visibilidad pública potenciada por la esfera mediática y virtual. Sin embargo, el espacio editorial se mantiene como una de las usinas de intervención pública más potentes, al combinarse con las otras que conforman el sistema amplio de la comunicación (Darnton, 2008). Históricamente, los libros se han conformado como objetos culturales con una autoridad social y prestigio que es trasladado a sus autores y, de manera menos visible, a sus editores. Si bien el sistema mediático resulta insoslayable para dar cuenta de la legitimidad intelectual en la actualidad, la visibilidad que este sistema aporta es, en parte, habilitada por la relevancia del libro en la vida pública (Darnton, 1993). Los intelectuales reconocidos que tienen amplias audiencias en los medios en general llegan a ese espacio como autores de libros. Su presencia en la vida pública, que en los últimos años se extiende también a la escena multimediática, se mantiene a

2 Champagne (2007: 321) afirma que los intelectuales reconocidos que se prestan al debate mediático que impone sus reglas “pueden ser transformadas [sic], por la simple multiplicación de sus apariciones en la pequeña pantalla, en personalidades mediáticas, al punto de que algunas de ellas pueden convertirse en (...) puros personajes de y para la televisión”.

partir de una presencia del libro en esos espacios, a través de la circulación de entrevistas, reseñas, columnas, así como intervenciones en las redes sociales. Esto da cuenta de la centralidad de ciertas firmas en el debate público, amparadas por el espacio editorial que publica y vende sus libros y por la lógica mediática que los replica.

La relevancia de ciertos actores en la vida pública, como lo es el caso de Enrique Krauze, da cuenta de los vínculos aún poco explorados entre el espacio de producción cultural que constituye al campo editorial actual, el campo intelectual, el espacio público y el campo político, en tanto los libros y sus autores intervienen sobre el desarrollo de comunidades de lectura que contribuyen a la construcción de prácticas e imaginarios políticos de un país. Se ha demostrado que las editoriales son actores de peso en la fabricación de modos de contemplar el mundo político (Saferstein, 2016; Sorá, 2008). El sector editorial es un espacio de producción simbólica que incide sobre la cultura política de un país, al insertarse en un sistema de comunicación que comparte con la televisión, la radio, la prensa, internet y redes sociales, y habilita la emergencia de referentes intelectuales que intervienen públicamente bajo la lógica del “autor-marca”. En un campo editorial concentrado y mercantilizado, la publicación y difusión de los libros es posibilitada por una “ingeniería editorial” que comprende todas las etapas de producción y circulación. Los autores, posicionados como intelectuales, son construidos como tales en instancias de mediación, en donde los editores seleccionan potenciales escritores y construyen un catálogo orientado en términos comerciales, culturales, intelectuales y políticos. De esta manera, el campo editorial configura mercancías culturales con un alto componente comercial y simbólico que se potencia en su circulación por la esfera mediática, virtual y política.

MÉXICO: VIDA PÚBLICA, INTELLECTUALES, MEDIOS MASIVOS, REDES Y LIBROS

El campo intelectual latinoamericano no ha sido ajeno a estas transformaciones. Según el investigador Fernando Escalante Gonzalbo (2004), en sintonía con la reconfiguración del espacio intelectual, editorial y mediático, hacia fines del siglo XX en México se produjo un proceso de politización de la sociedad, un cambio en los modos de legitimación del régimen, así como movimientos en la estructura del campo cultural. Uno de los resultados de este proceso fue la conformación de un “*star system* intelectual”, con los intelectuales mediáticos como protagonistas.

Según Escalante Gonzalbo (2004, 2007) y Claudio Lomnitz (1997), un aspecto para entender el estado actual del campo intelectual en México debe rastreado hacia los años setenta, luego de la masacre de Tlatelolco. Hasta ese momento, el Estado mexicano, por medio del

amparo y el financiamiento, era un activo promotor de la ciencia, del arte y de la cultura, proceso que comenzó a modificarse con los hechos de 1968. La presidencia de Luis Echeverría (1970-1976) permitió cierta expansión del sistema universitario y académico. Según Escalante, el financiamiento operó como un modo de generar apoyos del campo cultural al PRI, así como también configuró una burocratización del sistema que se tornó insustentable con la crisis económica de 1982. La presidencia de Miguel de la Madrid (1982-1988) agotó definitivamente el discurso revolucionario. En el campo cultural y universitario se recortó la inversión. Las políticas de ajuste y de reducción del gasto público redundaron en una privatización del sistema y en un crecimiento de las desigualdades entre una masa de jóvenes profesores y una nueva elite académica. La creación del Sistema Nacional de Investigadores en 1984 representó una adecuación a las instancias de legitimación científica internacional y profundizó la elitización del sistema, el crecimiento de una lógica eficientista y, consecuentemente, un enclaustramiento de la vida universitaria.

Sin embargo, el Estado mantuvo su interés en la vida intelectual y cultural mexicana, menos en el sistema académico que en los grupos intelectuales de mayor notoriedad, mediante subsidios, publicidad oficial y cargos gubernamentales. Así, la profesionalización del campo académico y la manutención en el interés en que determinados grupos (sean críticos o favorables al gobierno del PRI) intervengan en la vida pública, generaron, según Escalante y Lomnitz, condiciones para que en el campo intelectual emerjan los intelectuales mediáticos y los mediatizados, legitimados por grandes audiencias y también por espacios tradicionales de consagración, como los premios nacionales, las academias, el Colegio Nacional³ y las revistas culturales. Estas instancias permiten mantener, legitimar y blindar el sistema de reconocimiento de un campo cultural heterónimo en relación con otros espacios latinoamericanos.

3 Inspirada en el *College de France*, el Colegio Nacional es una institución fundada en 1943 que agrupa a científicos, artistas y escritores mexicanos condecorados por el Estado como los más destacados en su área. Se accede por invitación, su renovación sucede al morir cada figura que ocupa una silla y sus miembros reciben un sueldo vitalicio. Su lugar en la sociedad mexicana es controvertido, por el reconocimiento que le otorga a sus miembros y las suspicacias acerca de su representatividad intelectual. Según Héctor Toledano, editor de *Clío* entre 1992 y 1997, “el Estado considera que tú eres una mente que merece hacer lo que se le antoje, con un estipendio del Estado y el mayor prestigio. La máxima condecoración intelectual en México es ser miembro del Colegio Nacional” (Héctor Toledano, comunicación personal, 2017). Según Camp (1985), el Colegio Nacional refleja la estructura de la vida intelectual y su relación con la política, en tanto que el Estado sea el empleador de intelectuales introduce la pregunta por la cuestión de la libertad y autonomía intelectual.

El ámbito de la discusión pública estuvo protagonizado por las publicaciones periódicas políticas⁴ y las culturales. Los principales grupos intelectuales que debatían la cuestión pública y la crítica al PRI mediante revistas culturales que dinamizaron el campo intelectual desde los años setenta fueron dos: el que se nucleó alrededor de *Nexos*, de Enrique Florescano (hoy dirigida por Héctor Aguilar Camín), ubicado en términos ideológicos en el arco de la centro-izquierda, y el grupo que se congregó en torno a *Plural* (1971-1976), de Octavio Paz, de orientación liberal. En 1976, *Plural* fue reemplazada por *Vuelta* (1976-1998), también dirigida por Paz y luego secundada por Enrique Krauze. Estas publicaciones, que apuntaron a tender puentes entre la vida académica y la vida pública, se conformaron como plataformas indispensables para la consagración de los nuevos intelectuales (Delden, 2002; Flores, 2016; King, 2011). Ambas se nutrieron de publicidad oficial, lo que para Escalante demuestra la necesidad para el gobierno (y el clima de época imperante) de que haya espacios críticos, como signo de pluralidad y de diálogo (Escalante Gonzalbo, 2004).

En este contexto, la presencia de los intelectuales en la vida pública se acrecentó en los ochenta, con la expansión del sistema mediático y una politización que excedió a la intervención de *Nexos* y *Vuelta*, revistas que sumaron presencia con canales de televisión y editoriales propias. La proliferación de los programas políticos de televisión y radio, sobre todo desde los noventa, marcarían el asentamiento de los intelectuales como interlocutores necesarios de la llamada “sociedad civil”, operando como actores clave para el sistema político mexicano. Los intelectuales mexicanos se posicionaron como portavoces de la sociedad civil, en un contexto de crisis de representación política por parte del PRI. Así, su presencia mediática y pública fue clave para posicionarse también en instituciones del Estado como el Instituto Federal Electoral y la Comisión de Derechos Humanos, espacios en donde el régimen priista apuntaba a mostrar “transparencia” y “renovación” (Escalante Gonzalbo, 2010). Según Escalante, a medida que finalizaba el siglo XX los intelectuales se fueron conformando como un conglomerado de actores con perfiles difusos y heterónomos, con

4 Cuando Julio Scherer asumió la dirección de *Excelsior*, periódico creado en 1917, nutrió su redacción con periodistas e intelectuales que llevaron adelante una crítica al gobierno del PRI. La apertura al disenso se reveló trunca cuando el régimen de Echeverría desplazó a su director. Luego de su salida, Scherer fundó *Proceso*, con artículos posicionados desde una dura crítica contra los gobiernos de derecha. *Proceso* se constituyó como una revista de política y de investigación periodística que hasta la actualidad persiste como referencia (Escalante Gonzalbo, 2010).

presencia en la prensa y en la televisión, en la publicación de libros y en la firma de manifiestos colectivos. De esta manera, apoyados en el sistema mediático y editorial, pero también en las instituciones tradicionales (academias, premios y crítica), adoptaron una representatividad y una autoridad moral, representando a la sociedad civil, hablando en su nombre y constituyéndose como la auténtica voz de la nación (Escalante Gonzalbo, 2007: 36). De esta manera, según Escalante, el sistema de reconocimiento en México, que articula instituciones tradicionales, lógica mediática y editorial, habilita la construcción de los intelectuales (en general no académicos) como interlocutores válidos, reconocidos.

Por su parte, el sector editorial mexicano que amparó y acompañó este proceso se asemeja al del resto de los espacios editoriales latinoamericanos⁵. Los procesos de concentración y transnacionalización editorial que desde los ochenta caracterizaron a la región, delinearón un espacio controlado por unos pocos conglomerados. En términos generales, la proliferación de títulos y la búsqueda de resultados comerciales llevó a que sean los grandes grupos los que dominen el mercado⁶. De esta manera, la dinámica comercial de la industria editorial actual está orientada a la producción de libros que aspiran a convertirse en *best sellers*, alcanzando un público amplio. La alta cantidad de novedades mensuales opera como estrategia de las grandes editoriales para vender más libros, al mismo tiempo que desnuda el problema de la competencia por la visibilidad frente a la cantidad de títulos y de bienes culturales disponibles. En este marco, los esfuerzos de las editoriales se orientan principalmente a los títulos de los autores masivos, intelectuales mediáticos o mediatizados

5 Sin embargo, la industria editorial mexicana presenta especificidades que la diferencian de otros países de América Latina como Argentina o Brasil, principalmente por el fuerte peso que ha tenido históricamente su Estado en su desarrollo. El Estado mexicano es conocido como “El estado editor”, con el FCE como editorial pública emblema, que se suma a la multiplicidad de ediciones cofinanciadas por instituciones públicas (como las del sistema universitario, educativo y académico) que permiten un nivel de producción considerable.

6 El mercado editorial mexicano comprende a una mayoría de empresas pequeñas y microempresas (80%) que facturan el 10% de la producción total, versus una minoría de grandes empresas (10%) que controlan por su facturación el 75% del mercado. Con cifras similares al resto de América Latina, el mercado editorial mexicano también está controlado por los grupos transnacionales: cinco empresas dedicadas a libros de texto (Macmillan/Castillo, McGraw-Hill, Pearson, Limusa y Trillas) y cuatro grupos españoles (Planeta, Anaya-Lagardère, Random House y Santillana) (Escalante Gonzalbo, 2007). Por eso, según Escalante, la intervención pública en el mercado mexicano no contrapesa la concentración, sino que reproduce la organización del mercado, favoreciendo a los mismos grupos en términos de subsidios y compras.

que concentran su presencia en distintas plataformas y soportes. La condición autoral es una de las esferas en las que estos personajes intervienen junto con su trabajo en el mundo de la cultura y la academia, la prensa, la radio, la televisión y las redes sociales. De esta manera, los autores se convierten en figuras con una presencia continua en distintos espacios, intervienen en la esfera multimediática y son legitimados como autores de libros y por las instancias tradicionales que se retroalimentan de la visibilidad en otros medios y la reconvierten en consagración simbólica.

ENRIQUE KRAUZE: TRAYECTORIA, INTERSTICIOS ENTRE LA CULTURA Y EL PODER

En el contexto de transformaciones en los modos de intervención intelectual que venimos describiendo, el dispositivo editorial, entre otras esferas, opera en la conversión de un escritor, académico, periodista o político en un autor cuyas visiones del mundo serán legitimadas en el mercado, entre los pares y entre el público masivo. La conversión de estos agentes en autores hace que su firma adquiera un valor simbólico que excede la venta de sus libros y repercute en sus formas de participación pública. La intervención mediante libros por un intelectual que deviene autor exitoso trasciende la temática puntual de sus libros, se convierte en una “marca” y en un referente gracias y más allá de ellos. Su triunfo en el mercado le brinda un poder de elaborar visiones del mundo reconocidas. Así, los intelectuales públicos de México se encuentran amparados por el sector editorial, que facilita su visibilidad pública y les aporta capacidad de intervenir desde posiciones normativas, morales y políticas.

La trayectoria de Enrique Krauze permite ilustrar las transformaciones en los modos de intervención intelectual que se vienen desarrollando, así como el rol que juega el espacio editorial al convertir a los intelectuales en autores. Nacido en la ciudad de México en 1947, Krauze se formó como ingeniero en la Universidad Nacional Autónoma de México (1969) y se doctoró en Historia por el Colegio de México (1974). Se lo considera un historiador, biógrafo, divulgador, ensayista y editor, pero principalmente se consagró como uno de los intelectuales públicos mexicanos más importantes. El análisis de su derrotero en las revistas culturales *Vuelta* y *Letras Libres*, de su trayectoria como autor de libros de divulgación histórica y ensayo, así como de su papel como empresario cultural y editor en Clío, permiten reflejar cómo la mediación editorial, con sus lógicas económicas, políticas y simbólicas, opera en la construcción de productores privilegiados de visiones del mundo.

LAS REVISTAS CULTURALES LIBERALES: *VUELTA Y LETRAS LIBRES*

Su consagración como intelectual liberal no provino de la academia; de hecho, su vínculo con este espacio no fue sostenido⁷, sino que se concentró en sus inicios y no fue excluyente de otras formas de intervención que primaron en su derrotero. Su emergencia en el campo intelectual y en el espacio de las ideas liberales provino de su participación junto a Octavio Paz en la revista *Vuelta*. Como indicamos en el apartado anterior, junto con *Plural*, y –desde una posición contraria– *Nexos*, estas revistas fueron un emblema de la intervención pública.

Según Rodric Ai Camp (1985), Octavio Paz, director de *Vuelta* y de *Plural*, se había constituido como el prototipo del intelectual mexicano. Luego de la masacre de Tlatelolco y el ascenso de Echeverría, se posicionó a favor de la autonomía de la cultura como espacio de producción de valores en respuesta al colapso del régimen post revolucionario (Sánchez Prado, 2010). Esta posición de autonomía que pretendió representar Paz con *Plural* y *Vuelta*, y luego Krauze con esta última y *Letras libres*, marcarían una oposición a la concepción del intelectual orgánico de las causas sociales propuesta por las izquierdas. Las publicaciones de las que forma y formó parte Krauze se posicionaron en un liberalismo intelectual que, en términos discursivos (no así en cuanto a publicidad oficial), pretendieron mantenerse autónomos respecto del Estado mexicano, lo que apuntaría hacia un corrimiento de esta relación constitutiva de la intelectualidad en ese país (Camp, 1985).

En *Vuelta*, Krauze ocupó el cargo de secretario de redacción desde 1977 a 1981, momento en que pasó a ser subdirector hasta 1996. Al igual que *Plural*, *Vuelta* se instituyó en la tradición intelectual liberal en México. Fueron revistas que se presentaban como literarias, pero incorporaron también la crónica, el análisis histórico y la intervención política. Según Sánchez Prado (2010), *Vuelta* construyó sus intervenciones públicas mediante una defensa de los valores individuales y la defensa de la pluralidad, desde una posición liberal democrática⁸ en oposición a *Nexos*. Como señala el editor Héctor Toledano, en esta última también se reconocía una línea demócrata, pero de una tradición distinta, que ponderaba el rol fuerte y activo del Estado. Durante

7 Se desempeñó como docente en la Facultad de Ingeniería (1968-1969), como docente e investigador en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México (1977). También en el ámbito educativo, fue profesor visitante en el St. Antony's College Oxford (1981-1983), y en The Wilson Center (1987).

8 *Vuelta* publicó y tradujo a escritores liberales europeos que resaltaron los valores democráticos, el derecho a la libertad individual y la crítica a la Unión Soviética, principalmente desde una postura de izquierda no comunista, como Edgar Morin y Cornelius Castoriadis.

la presidencia de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), *Nexos* se posicionó abiertamente a favor de su proyecto gobierno neoliberal⁹, no sólo con apoyo mediante sus intervenciones, sino también con algunos de sus cuadros que pasaron a ser funcionarios. Del lado de *Vuelta*, esta conservó, al menos en su autorrepresentación, su autonomía con respecto al Estado, y una valorización “librecambista” de la democracia y del proyecto neoliberal¹⁰.

Desde una posición que se presentaba como autónoma desde el campo cultural e intelectual, vinculada al mundo de las letras, las revistas culturales como *Plural*, *Vuelta*, *Nexos* y, en la actualidad, *Letras libres*, se posicionaron políticamente sobre los asuntos de la actualidad mexicana. El tipo de intervención política de Paz –su posicionamiento liberal y su discurso de autonomía– fue heredado por Krauze, así como por otros intelectuales que ocupan posiciones homólogas en sus respectivos campos intelectuales, como Mario Vargas Llosa en Perú o, en alguna medida, Marcos Aguinis en Argentina. Krauze, Paz y *Vuelta* en general se posicionaban a favor del libre mercado y de la democracia representativa electoral, y en contraposición a la hegemonía priísta, sistema al que calificaban como autoritario. Según García Ramírez, *Vuelta* fue más política que *Plural* por un contexto que lo exigía:

Nosotros teníamos una preocupación de los 80 muy clara de que “vamos a acabar con la hegemonía del PRI”. Un número muy sonado de *Vuelta* se llamaba “PRI Hora Cumplida”, donde los tres mayores escritores de la revista, Octavio Paz, Gabriel Zaid y Enrique Krauze decían que la mentira se acabó. Quince años antes de la transición política, nosotros decíamos “este sistema ya se agotó absolutamente”, lo único que queda es la revolución democrática y vamos a impulsarla (Fernando García Ramírez, comunicación personal, 2017).

9 La presidencia de Salinas (PRI) constituye un emblema del neoliberalismo en México, por el desmantelamiento del Estado de Bienestar, la ola de privatizaciones (Telmex y la banca) y el tratado de libre comercio. El neoliberalismo se constituyó como la política dominante durante los años noventa y en México emergió como una corriente dentro del partido gobernante, otrora representante de los intereses populares, así como sucedió en otros países de América Latina como Argentina durante el mandato de Carlos Menem, del Partido Justicialista.

10 La disputa entre estos dos espacios, aspecto clave para el campo intelectual mexicano como desarrolla Delden (2002), es ilustrada por Fernando García Ramírez, subdirector de *Letras Libres* y ex miembro de *Vuelta*: “La función de los grupos es distinta. Cuando se habla de *Nexos* ellos programáticamente dicen que son el nexo entre la sociedad, la academia y el gobierno. Eso es el “*Nexos*”. Y la función era explícita en sus editoriales. Y nosotros no. O sea, dijimos que vamos por lo que llamamos nosotros cultura libre: tú eres académico o no, a mí me vale igual. Tú traes un texto inteligente, bien escrito, claro, y yo te publico. Más allá de quién seas o cómo seas o lo que sea, ¿no?” (Fernando García Ramírez, comunicación personal, 2017).

Como subdirector de la revista, la línea de *Vuelta* se tornó más política y menos literaria, y, desde el punto de vista de miembros del grupo, más conservadora:

Paz ya estaba más grande, tenía otros intereses. Mucha gente considera que a partir de ahí la revista se fue haciendo un poco más conservadora políticamente, más alineada con esta posición anticastrista que en ese momento dividía mucho a la intelectualidad (Héctor Toledano, comunicación personal, 2017).

Como analiza Sánchez Prado (2010), la plataforma “demoliberal”, anticomunista impulsada desde *Vuelta* fue la línea que adoptó el discurso político de los años noventa. Luego de la caída del muro de Berlín, *Vuelta* organizó el encuentro “La experiencia de la libertad”, en donde diferentes intelectuales de la flamante ex URSS, así como de otros países europeos, de América Latina y de Estados Unidos fueron convocados por Paz y su grupo para discutir acerca de las consecuencias del fin del mundo bipolar. El actual subdirector de *Letras Libres* recuerda que ese fue el momento en que Paz consagra como “heredero” de su causa liberal, y como heredero intelectual, a Krauze:

Luego del encuentro Paz se dirigió a Enrique Krauze y a mí y nos dijo “Yo ya cumplí mi papel, la democracia en todo el mundo va a ser una constante, y yo siento que ya cumplí mi papel histórico. Ya estoy de retirada, no tengo la resonancia que antes tenía y quiero decirles que les voy a heredar la revista a ustedes dos, Krauze va a ser el director, tú vas a ser el subdirector”. Fantástico. Y el año siguiente [1990] le dan el premio Nobel (Fernando García Ramírez, 2017, comunicación personal).

Si bien este hecho no marcaría la retirada de Paz de *Vuelta*¹¹, ilustra el rol que se le adjudicó a Krauze como el principal discípulo y heredero del ganador del Premio Nobel que murió en 1998. La carrera intelectual de Krauze “despegó” luego de que su mentor falleciera, ocupando el lugar que quedaba vacante. Su lanzamiento en el mundo cultural (y político) fue con la fundación de *Letras Libres*, que se presentó como heredera de *Vuelta*, aglutinando a varios de sus miembros.

Consideramos un deber fundar *Letras Libres*. No era [solo] continuar la revista, sino retomar la lucha pendiente en México por la democracia,

11 El relato de García Ramírez continúa: “Después de eso siguió seis meses de conferencia en todas partes, y cuando regresó a México dijo ‘¿Saben qué? Ya no me voy a retirar porque creía que mi palabra ya no importaba y resulta ahora que importa mucho y tengo mucho qué decir, y tengo cosas que defender’. Y entonces nosotros nos decepcionamos” (Fernando García Ramírez, comunicación personal, 2017).

todavía inconclusa y nosotros teníamos que continuar esta obra, y la revista es indispensable para esa labor (Fernando García Ramírez, 2017, comunicación personal).

La fracción liberal del campo intelectual se aglutinó alrededor de *Letras Libres*, consagrando a Krauze como una figura representativa y dominante en ese arco de ideas, así como a la revista como la publicación que podía retomar la senda que trazó Paz (Boschetti, 1990), en un contexto nacional y regional convulsionado. El levantamiento del zapatismo en 1994 en Chiapas había reconfigurado la discusión en el campo cultural. Muchos intelectuales de izquierda se alinearon al movimiento del Subcomandante Marcos y otros adquirieron mayor presencia en los medios, como Elena Poniatowska y Carlos Monsiváis. Los intelectuales liberales como Krauze y sus pares de *Vuelta* y *Letras Libres* mantuvieron sus esfuerzos en búsqueda de una “transición a la democracia”, desde espacios políticos y mediáticos por fuera de la intervención directa en el Estado. *Letras Libres* refleja este posicionamiento que operó como plataforma intelectual y política de su fundador (Sánchez Prado, 2010).

La crítica hacia el PRI no fue el único objetivo de *Letras Libres*. Por el contrario, esta se fue progresivamente diluyendo en cuanto emergía la figura de López Obrador y su “populismo”. En su primer número, además de una crítica al giro a la izquierda que comenzaba en América Latina con el chavismo, Krauze publicó “El profeta de los indios”. Desde una perspectiva historiográfica, Krauze critica al zapatismo por el rol de la iglesia católica en el levantamiento, como continuidad de los vínculos entre esa institución y las luchas indígenas. Años más tarde, en la antesala de las elecciones de 2006, Krauze publicó en el número 57 su artículo “El Mesías tropical”. Allí se posicionó en contra de la candidatura de López Obrador, lo que constituye el principal antecedente a su intervención sobre el mismo candidato en las elecciones de 2018. Desde una estrategia similar a la utilizada contra el zapatismo, Krauze “revisa” la historia mexicana para afirmar que Cárdenas no era populista, sino popular, con el objetivo de construir una imagen de un México liberal que contradiría la amenaza “populista” que representaba López Obrador. El artículo de Krauze fue parte de una ofensiva que terminó con su derrota, sospechada de fraude electoral. Según Sánchez Prado (2010), el bautismo de López Obrador como un “mesías” populista caló hondo en el imaginario mexicano, lo que representó un triunfo intelectual de Krauze.

Según Sánchez Prado (2010) y Montero Palma (2006), la estrategia discursiva de Krauze en estas intervenciones implicó retomar la historia para ubicarla al servicio de una disputa política coyuntural.

Esta estrategia se replica en su trayectoria como autor de libros y como editor. Desde una posición de legislador (Bauman, 1997), Krauze, desde *Letras Libres*, se posiciona desde una postura normativa, en combinación con un discurso que apela a la autonomía como espacio privilegiado de enunciación para la agenda política liberal.

KRAUZE HISTORIADOR Y DIVULGADOR: ENTRE EL PRESTIGIO Y EL ÉXITO COMERCIAL

Las revistas culturales, si bien son la plataforma institucionalizada más política de Krauze, no fueron el único espacio de producción de ideas. Su posicionamiento intelectual se encuentra acompañado y amparado por su construcción como autor de libros, en tanto historiador, biógrafo, divulgador histórico y ensayista. La relación de Krauze con el mundo del libro le ha permitido desarrollar una carrera prolífica, con una treintena de títulos publicados. Sus inicios como autor publicado por editoriales de prestigio como FCE y Siglo XXI permitían pensar a su producción dentro del polo cultural de la edición. Sin embargo, a medida que su posición autoral se fue consolidando, publicar en las editoriales comerciales le habilitó una llegada masiva a nivel nacional e internacional. Así, la mayor parte de su obra está publicada por editoriales transnacionales como Random House y Tusquets (de Planeta), lo que confluye con giras de autor, presentaciones de libros y conferencias colmadas en las ferias del libro más importantes como la de Guadalajara.

Entre sus libros de divulgación histórica, su principal género como autor, se encuentran *Caudillos culturales en la revolución mexicana* (1976), publicado por la prestigiosa Siglo XXI Editores; *Historia de la Revolución mexicana: La reconstrucción económica. 1924-1928*, publicado por su *alma mater* El Colegio de México (1977); *Daniel Cosío Villegas. Una biografía intelectual* (Joaquín Mortiz, 1980, con reediciones más recientes publicadas por Tusquets); *Caras de la historia* (Joaquín Mortiz, 1983); la exitosa serie *Biografía del poder* (1987) – ocho volúmenes publicados por la prestigiosa FCE–; *Siglo de caudillos* (Tusquets, 1994) y *De héroes y mitos* (Tusquets, 2010), entre otros. Entre sus intervenciones editoriales de tono más ensayístico y político se destacan *Por una democracia sin adjetivos* (Joaquín Mortiz, 1986); *Tarea política. La construcción de la democracia* (Tusquets, 2000) y *Reventores* (Random House, 2011), entre muchos otros.

Krauze no solo publicó en México. Si un autor iberoamericano perteneciente a un mercado editorial periférico (como los de América Latina) es traducido a un idioma central y sus libros pasan a circular por ese mercado central, el autor podrá acrecentar su reconocimiento no solo a nivel internacional, sino también nacional. La traducción,

en este sentido, es un proceso que determina, funda y construye capital simbólico (Casanova, 2001). Parte de su obra fue traducida al inglés, lo que refleja consagración a nivel nacional y reconocimiento internacional como uno de los intelectuales más relevantes del país. La editorial Harper Collins publicó los títulos *Mexico: Biography of Power* (1997), su principal obra de divulgación histórica, y *Redeemers* (2011), un ensayo histórico y político en donde pondera a los pensadores y políticos liberales (como Paz, Vasconcelos y Vargas Llosa) y critica a los asociados al populismo y a la izquierda latinoamericana (Perón, Che Guevara y Chávez, entre otros). El hecho de que el aparato de mediación transnacional haya seleccionado estas obras da cuenta de que el prestigio de Krauze en el exterior habilita su construcción y legitimación como autor, así como la consagración y conversión de “sus” ideas que reflejarían “las” ideas mexicanas transmitidas hacia fuera del país, en este caso, al mercado estadounidense. Como consecuencia, Krauze llegó a ser columnista invitado para escribir sobre los asuntos mexicanos en diarios como el *New York Times*.

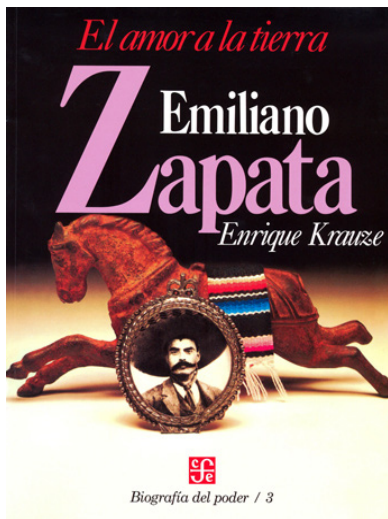
Su tesis doctoral publicada por Siglo XXI así como su aporte a la historización de la revolución mexicana publicada por el Colegio de México implicaron un acceso inicial al mercado editorial desde empresas de prestigio. Sin embargo, el despegue de Krauze se dio con su contratación por el Fondo de Cultura Económica para la publicación de la *Biografía del poder*, en 1987. Este proyecto de ocho biografías de políticos mexicanos (Díaz, Madero, Zapata, Villa, Carranza, Obregón, Elías Calles y Cárdenas), fue lanzado bajo un formato de libro barato, de tapa blanda y a color, con tiradas de 200 mil ejemplares cada una. Como antecedente de lo que años más tarde sería su editorial Clío, las “biografías del poder” le permitieron a Krauze constituirse como eje de una “fábrica de la historia” de México (Lomnitz, 1997), que acompañaría su posición autoral como intelectual. Como afirma García Ramírez, el componente visual y la prosa no erudita fueron fundamentales para la presentación de un libro accesible a grandes públicos:

Krauze dijo: “Voy a hacer una biografía, seria, bien documentada, pero cada una de esas biografías la voy a ilustrar”. Trabajó con un cineasta, le dijo “tú vas a ser mi iconógrafo, porque yo quiero que la gente abra el libro y parezca que está viendo una película”. Y entonces se fue con Aurelio de los Reyes que es un investigador iconográfico fuera de serie e hicieron unos libros fantásticos, que tuvieron un éxito tremendo (Fernando García Ramírez, comunicación personal, 2017).

El proyecto fue un éxito comercial, con una venta de 1,5 millones de ejemplares (según datos de la editorial). Además de su contenido atractivo, fue publicitado por distintos espacios, como los anticipos

y anuncios que aparecieron en las ediciones de la revista *Vuelta*, en *Proceso* y en *La Jornada*, entre otros.

Imagen 1 y 2. Tomo de *Biografía del poder* dedicada a Emiliano Zapata y su publicidad en la revista *Vuelta*



Fuente: Sitio web de Fondo de Cultura Económica (Imagen 1) y *Revista Vuelta* (Imagen 2), Colección Completa, Biblioteca Daniel Cosío Villegas, El Colegio de México (2017).

Biografía del poder tuvo apoyo financiero de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, además de ser publicada por la editorial pública emblema del país. En este sentido, fue financiado por el gobierno de Miguel de la Madrid, quien luego de su mandato estuvo al frente de la dirección de FCE. Como parte de la renovación del Fondo llevada adelante por de la Madrid –lo que supuso la inauguración del nuevo edificio ubicado al lado del COLMEX, la fundación de librerías y de nuevas filiales–se puede referir también al patrocinio de Krauze como autor y como intelectual público del país. Según Montero Palma (2006), un 40% del presupuesto publicitario anual del FCE se destinó a la promoción de la obra de Krauze.

En este sentido, la autonomía discursiva que planteaban Krauze y su grupo en términos intelectuales, se ve discutida por el financiamiento público de sus proyectos¹². En un contexto en el cual el gobier-

12 A este cruce se le suma la dimensión partidaria: cuando en 1988 se publica la biografía sobre Lázaro Cárdenas, su hijo Cuhátemoc se lanzaba como candidato a la presidencia tras romper con el PRI y conformar el Frente Democrático Nacional,

no ajustaba los presupuestos destinados a la cultura y la universidad, con apoyo a grupos intelectuales mediáticos más que a la academia, Krauze se posicionó como un autor consagrado cuya historiografía se posicionaba políticamente, aunque de manera solapada. En este escenario, su método fue criticado por los sectores académicos, que relegaron a Krauze hacia los márgenes de su campo.

Estaban baratísimos y con un lenguaje muy accesible. Lo que hacía Krauze era totalmente alejarse de la historia de bronce. Contar la historia que no se sabía de los héroes. Sabías lo que se te contaba hace rato por la historiografía contemporánea, pero la gente no lo sabía porque estaba lejana de la historia que se hacía en la academia (Fernando García Ramírez, comunicación personal, 2017).

Eran también así medio ilustradas, medio esquemáticas, pero muy bien hechas. Enrique tiene buena pluma, puede ser muy ameno (Héctor Toledo, comunicación personal, 2017).

La divulgación histórica ha sido objeto de discusión por las academias de historia, no solo con el caso de Krauze en México sino en otros países de América latina, como sucedió en Argentina con Felipe Pigna (Semán, 2006). Sin embargo, el hecho de que Krauze se encuentre posicionado en un lugar de privilegio para el campo intelectual (si bien no tanto por el campo universitario, sí por la crítica y las Academias oficiales), tensiona con otros casos nacionales en donde el fenómeno de la divulgación generó más éxito de ventas que reconocimiento intelectual. *Biografías del poder* fue, desde sus estrategias de producción, un libro destinado a la divulgación masiva, acorde a las reglas del mercado de consumo, cuestión que condicionó su estilo biográfico y su recepción.

El género biográfico de Krauze se plasma como una narrativa histórica basada en los sujetos más que en los procesos. Como afirman

un desprendimiento desde la izquierda. Cárdenas perdió frente a Salinas de Gortari, pero el nuevo clima político representado en la iniciativa del hijo del histórico presidente, coincidió con el lanzamiento y éxito editorial de la biografía escrita por Krauze. Así lo relata García Ramírez: “En junio del 88 cuando aparece el libro de Krauze sobre Lázaro Cárdenas, que tenía grandes promocionales en la tele, ‘Cárdenas cambió México’ y la izquierda mexicana se empalmó con la candidatura de Cuauhtémoc, si los libros iban bien en ese momento, pasaron a ser un boom tremendo. Aquí en México siempre se piensa ‘el gobierno es el que realmente está haciendo todo’ y decían ‘bueno, realmente nos están preparando para que haya un cambio hacia la izquierda, y lo de Krauze fue pactado con el gobierno para que coincidiera’. Eran puras mentiras, pero así se leyó. Y entonces tuvo un gran impacto, los libros se vendieron... no sé, los ocho creo que alcanzaron los 2 millones de ejemplares, con distintos tirajes cada uno” (Fernando García Ramírez, comunicación personal, 2017).

Montero Palma (2006) y también Claudio Lomnitz (1997) en su reseña publicada a raíz de la publicación de la traducción al inglés de la *Biografía del poder*, Krauze presenta una visión de la historia atada a los grandes personajes. Montero Palma considera que su historiografía es más descriptiva que analítica, con una narrativa que se nutre de lo literario para ilustrar el trasfondo social y político de México. Por ejemplo, el autor utiliza la narración ficcional por parte de los mismos personajes biografiados, mediante diálogos en donde los personajes narrarían los acontecimientos o sus impresiones. Este acercamiento a los personajes para presentarlos como hombres de “carne y hueso” contradice la versión académica, ya que fetichiza personajes y los descontextualiza, contribuyendo a la conformación de un mito nacionalista (Lomnitz, 1997). Otro problema que se le achaca a la historia de Krauze es la utilización no rigurosa y aleatoria de las fuentes: “el historiador recoge e integra datos y relatos y simultáneamente urde su interpretación histórica en la que se advierte una cierta proclividad hacia la ‘invención’” (Montero Palma, 2006: 175).

Enrique era Doctor en Historia, pero era claro que la academia hacía otro tipo de libros, y Krauze rompió con ese esquema y desde ahí se dio también un divorcio con la historia académica, que lo vieron con un recelo extraordinario: “No trae aparato crítico, no hizo investigación de fuentes”, realmente todo giraba en torno de “este fulano vende dos millones de ejemplares” (Fernando García Ramírez, comunicación personal, 2017).

La transcripción de diálogos con información cruzada, no siempre indizada por su falta de rigurosidad de fuentes, no solo fue criticada por la no adecuación a los cánones de las ciencias. Esta estrategia le permitió al autor, además, retratar sus propios juicios sobre los personajes y situaciones, solapados detrás de un relato histórico que se presenta como verdadero. Por añadidura, el uso de fuentes académicas aceptadas por la comunidad historiográfica es un recurso al que Krauze acude para legitimar el relato, aunque sean utilizadas solo para parafrasear descripciones. En este sentido, según Montero Palma, Krauze se monta en lo dicho por otros autores reconocidos en función de sus propósitos, anulando la discusión y aprovechando lo extraído como sinónimo de autoridad (Montero Palma, 2006: 179).

Este tipo de estrategia discursiva tiene consecuencias en el plano político, ya que la historiografía de Krauze apela a la cosmovisión liberal de la historia mexicana desde una posición teleológica. Lomnitz resume al proyecto de Krauze como su disputa por presentar la historia de México como la historia de la lucha por la democracia. Así, reproduce la historia oficial del México mestizo, ubicando a la revolución como un período más que tendería hacia la democracia

liberal, mientras que para Lomnitz, la democracia en México fue más una excepción que la regla.

Krauze caracteriza a su proyecto historiográfico como una continuación del trabajo de Cosío Villegas primero y Octavio Paz después. Estas grandes tradiciones intelectuales son utilizadas por el autor, quien se apoya sobre ellas como operación de auto prestigiamiento. Como reza su biografía en su sitio web, en 1976 recibió el Premio Magda Donato por su libro *Caudillos culturales en la Revolución mexicana* (Tusquets). En 1993, su libro *Siglo de caudillos* le permitió ganar el Premio “Comillas de Biografía”, otorgado por Tusquets a la “mejor biografía internacional”. Desde 1990 es miembro de la Academia Mexicana de la Historia, a pesar de la crítica de varios de sus miembros respecto de su metodología para la divulgación. Su ingreso al Colegio Nacional corona su consagración y habilitó ciertas cosechas en el ámbito universitario: dos doctorados Honoris Causa, el de 2007 por la Universidad Autónoma de Nuevo León y el de 2017, por la Universidad de Guadalajara, por los “aportes” de su obra a la “tradición liberal” de México¹³.

Así, además de las estrategias historiográficas presentes en los contenidos, es importante tener en cuenta que sobre Krauze se conforma un sistema de construcción autoral del que participa el mercado editorial, así como instancias materiales y simbólicas concretas que hacen al sistema de consagración (Escalante Gonzalbo, 2007). El mercado editorial opera como un escenario en donde la acción de editoriales, librerías y departamentos de prensa construyen un autor que emerge como productor reconocido de visiones del mundo. Así, con la venta de sus libros, el sistema editorial promovió su consagración como intelectual público más allá de su lugar en *Vuelta y Letras Libres*. Su presencia en la lista de *best sellers* para un mercado de libros relativamente pequeño le permitió a Krauze sumar visibilidad en la comunicación de las imágenes y representaciones sobre la historia de México. Esta visibilidad lo potenció en contraposición a una comunidad universitaria cuya producción permaneció en el centro del campo académico, aunque en los márgenes del mercado cultural, lo que la relegó de las posiciones más visibles y mediatizadas del campo intelectual.

EDITORIAL CLÍO: UNA FÁBRICA DE LA DIVULGACIÓN HISTÓRICA

La carrera de Enrique Krauze como intelectual reconocido no se agotó con su labor en las revistas culturales ni en su condición de escritor.

13 Ver: <http://www.udg.mx/es/noticia/udeg-entrego-el-grado-de-doctor-honoris-causa-enrique-krauze>

El proceso de construcción de su figura tiene una faceta empresarial insoslayable. Su conformación como firma autorizada debe tener en cuenta su trabajo como dueño y director de Clío, una editorial de libros y de productos audiovisuales (series, documentales, telenovelas) que le permitió trascender de sus propios libros de historia y conformar una verdadera fábrica de la divulgación de historia masiva, a través de la cual accedió al premio al “Mérito Editorial” otorgado por la Feria Internacional de Guadalajara. De esta manera, con una empresa asociada al principal grupo mediático de México como es Televisa, Krauze replicó y amplificó su historiografía al construir un modelo de producción de libros y audiovisuales cultural, comercial y políticamente masivo y eficaz. Así lo considera su colega de *Letras Libres* Cristopher Domínguez Michael: “La labor de Krauze es hacer historia, pero hacer historia haciendo política. Ha demostrado que la cultura histórica vende y vende bien, hace ciudadanos más cultos y libres, una cosa va con la otra” (Domínguez Michael, citado en Aguilar Sosa, 2017).

Clío fue fundada en 1991 por iniciativa de Enrique Krauze, en asociación con Emilio Azcárraga Milmo, por entonces dueño de Televisa, el principal grupo mediático de México. Según sus fundadores, Clío representó una separación simbólica entre Krauze y Octavio Paz, sin calificar como una ruptura¹⁴. Clío se fundó durante el gobierno neoliberal de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), quien había sucedido a Miguel de la Madrid, para ese momento ya director del FCE (1990-2000). El poder de financiamiento de Televisa y el apoyo del Estado por medio de la publicidad oficial habilitó la fundación de un proyecto a gran escala que apuntaba a difundir la historia de Krauze a un público masivo, por vía televisiva (con un canal disponible) y por vías editoriales (con libros ilustrados a precio barato).

Con el antecedente reciente de las *Biografías del poder*, Krauze y su vicedirector Fernando García Ramírez lanzaron la empresa con el objetivo manifiesto de “acercar” la historia a la gente común, utilizando los “métodos del presente”. En la introducción al *Catálogo 1998* de Clío se asume el poder de la “imagen” por sobre la “letra”. Ante esta situación, Krauze afirma que desde su empresa quisieron “combinar la letra con la imagen y convocar al pasado con ayuda de ambas (...), convertir los

14 “La revista Vuelta era más bien literaria, poética, teniendo la poesía en el medio, y política un poco menos. Nosotros queríamos invertir los órdenes de eso, nos interesaba la política y la literatura, en el mismo plano. Pero sabíamos muy bien que, si poníamos caso aparte, nuestro principal competidor, y por fuerza, era la revista Vuelta. Y entonces dijimos ‘No lo vamos a hacer. No queremos ponernos en ese plano de estar compitiendo, quitándole lectores o estando frente a Octavio Paz porque, pues, lo admirábamos mucho’” (Fernando García Ramírez, comunicación personal, 2017).

libros en un museo visual apoyado por una información breve, suficiente, pertinente (...) [con la] misión de hacerlo asequible a las grandes mayorías por el diseño, el precio y el contenido: enriquecer el presente en el espejo entrañable del pasado” (Krauze, en Clío, 1998)¹⁵.

Una mirada sobre el catálogo de 1998 permite adentrarse en el tipo de producción editorial que tenía la empresa de Krauze y sus efectos sobre el campo cultural y político. Con 45 páginas ilustradas en color sobre un papel de alto gramaje, el catálogo presenta los 80 títulos publicados desde la fundación (a razón de 10 títulos por año) divididos en sus tres grandes colecciones: “Históricos”, “Espectáculos” y “Misceláneos”. La colección de Historia es la principal, en la que se destacan los seis títulos sobre Porfirio Díaz, escritos por Krauze y el historiador Fausto Zenón-Medina, que participó en muchos guiones y libros de Clío. Los libros y la telenovela sobre Díaz revalorizaron a un personaje criticado por la historiografía (el dictador derrocado por la Revolución Mexicana) y lo abordaron como un modernizador. Los cuatro volúmenes sobre “La Cristiada” escritos por el historiador francés radicado en México Jean Meyer, analizan el conflicto entre el ejército mexicano de Elías Calles y el ejército “Cristero”, con apoyo de la Iglesia Católica. Las *Biografías del saber*, anticipaban la publicación de seis títulos sobre los intelectuales representativos del México moderno para Krauze: José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso, Vicente Lombardo Toledano, Manuel Gómez Morín y Daniel Cosío Villegas.

Sobre este último, en quien Krauze se alinea como heredero de su faceta historiográfica (“el más grande historiador mexicano de nuestro siglo” (Clío, 1998), Clío también publicó sus *Obras completas*. Otro intelectual que tiene sus obras publicadas por Clío es Luis González y González, a quien lo presenta como el “introdutor en México del enfoque micro histórico”. La identificación de autores representativos, la reunión de sus obras y la publicación bajo un sello propio, constituye una operación de selección y de marcación en términos de Bourdieu (2009), caros a la mediación. La editorial que selecciona a un autor considerado prestigiado y el editor que realiza esa selección, quien le antepone un prólogo adelantando la relevancia del autor, forman

15 “En México hay grandes historiadores, pero como siempre, hay una alta cultura, disociada de la cultura popular. Dijimos ‘Vamos a tratar de tender un puente’. A la gente le interesa mucho la historia, si le preguntas al taxista sabe de historia, pero la historia que le enseñaron en la primaria, que está llena de grandes mitos, lo que aquí le llamamos la historia de bronce, la historia escultórica, oficial. ¿Qué hacer? Vamos a tratar de llevar la gran historia, la vanguardia de los historiadores al gran público, con muchas imágenes, pero contada” (Fernando García Ramírez, comunicación personal, 2017).

parte de las estrategias que posicionan a la editorial y a su director dentro del campo editorial y también dentro del campo intelectual, al homologar la intervención de la empresa con la obra de un autor.

El catálogo de Clío¹⁶, su proyecto editorial y audiovisual, su asociación con el principal grupo mediático del país y su apoyo publicitario por parte de distintos organismos públicos y privados, revelan un proyecto que no se agota en lo comercial. La selección de personajes retratados, su modo de abordarlos y las formas en que fueron plasmados en distintos soportes para ser difundidas hacia amplios públicos debe ser considerada como intervención cultural y política que posicionan a Krauze en el campo cultural mexicano en términos intelectuales y políticos.

Lo esencial era que se reivindicaba a Porfirio Díaz, por medio de una telenovela en la que salía Salma Hayek y que todo el mundo veía. Pasaba en el horario estelar, la hicieron interesante. La vida de Porfirio Díaz tenía aspectos muy interesantes: era un mestizo, mitad indio, que ascendió en la vida militar, en la lucha contra los franceses, fue gobernador, fue enamorado, creó de alguna forma el México moderno, había mucha tela de donde cortar. Y lo supieron hacer. (...) La idea era que esto fuera respetable intelectualmente, que no resultara demasiado evidente lo evidente, es decir, que los supuestos demócratas estaban rescatando historiográficamente a una figura dictatorial. Entonces, para curarse en salud, antes de sacar la saga de Porfirio Díaz, sacaron un par de libros sobre Madero (Héctor Toledano, comunicación personal, 2017).

Teníamos una línea, que impulsábamos bajo todas las modalidades que podíamos, que era la línea de los demócratas, de que hay dos fórmulas de avanzar en la historia, o puedes hacer una reforma gradual, lenta, o puedes irte a la revolución, que siempre terminan en dictaduras. La democracia es lenta, pero es mil veces mejor que la otra. Eso sí lo teníamos muy claro como punto de vista ideológico, político. Y a la par que nosotros desarrollábamos toda esta línea editorial con ese mensaje, siempre masivo, es un mensaje tremendamente positivo desde mi punto de vista. Y claro, siempre encontramos detractores, sobre todo de la izquierda, esa línea reformista, asquerosa de que “hay que hacer la revolución ya, ahorita” (Fernando García Ramírez, comunicación personal, 2017).

16 Clío no se redujo a la divulgación histórica de los procesos políticos más relevantes de México, sino que también apeló a la difusión de personajes representativos de la cultura y el espectáculo nacional. Así, en la colección “Espectáculos” aparecen libros sobre la llamada época de oro del cine mexicano (1935-1965), cuando esta producción se consagra a nivel internacional, otros especializados sobre sus representantes, como Pedro Armendáriz Dolores del Río, y una serie sobre el llamado “nuevo cine mexicano” (1966-1996). La colección “Misceláneos” presenta títulos variados, como un libro sobre la colonia San Ángel, de la ciudad de México, y diez volúmenes sobre la cocina mexicana a través de los siglos.

De esta manera, además de pensar los posicionamientos liberales de Krauze en la línea editorial, en relación con los métodos y corrientes historiográficas en disputa analizadas por diversos autores que se encargaron de su obra, la cuestión de la materialidad de la producción editorial resulta interesante en términos simbólicos. La producción audiovisual, más exitosa en momentos de crecimiento de la televisión, fue acompañada por la producción de libros de divulgación histórica que, aunque ilustrados y con poco texto, fueron ponderados por su valorización social (Darnton, 1993) y acompañaron la construcción de Krauze como referente.

El discurso era que Clío ganaba dinero, que era muy exitosa como empresa. Yo lo que pude ver es que al principio había mucho dinero y que ese dinero se fue acabando. Nunca tuve en mis manos las cifras de ventas, pero no me cuadraba que si nos iba tan bien cada vez hubiera menos recursos para hacer las cosas y muchos de los proyectos editoriales terminaran por cancelarse (Héctor Toledano, comunicación personal, 2017).

La telenovela era lo que realmente iba a tener un impacto ideológico en la población. Pero como por otra parte los días de Paz ya se veían terminar y había que prepararse para la sucesión en *Vuelta*, Enrique tenía que cuidar también su lado de intelectual serio. No podía hacerlo solamente con la tele. Clío tenía que producir libros, así que entonces se inventaron, se sacaron de la manga, con un ánimo básicamente comercial, esta idea que era hacer libros muy ilustrados, con sólo algunos párrafos de texto, pero supuestamente no por ello menos científicos (Héctor Toledano, comunicación personal, 2017).

Si bien fue la producción para televisión lo que aportó mayor rédito económico a Clío (lo que se ve reflejado en la discontinuación de la producción editorial años más tarde), el libro opera como bien cultural legitimador de una producción que no puede reducirse a lo meramente comercial, razón por la cual Krauze es definido, entre otras caracterizaciones, como un “empresario cultural” (Aguilar Sosa, 2017), galardonado por su labor al “Mérito editorial”.

CONCLUSIONES

La reconstrucción de trayectorias intelectuales para ilustrar recorridos de personajes relevantes en la vida pública de un país ha sido trabajada de manera profunda por la historia intelectual. Esta perspectiva aporta al estudio de las producciones intelectuales asociadas a los derroteros y relaciones de los personajes del medio intelectual, así como en la vinculación de las ideas en un contexto específico. En este trabajo hemos abordado una trayectoria intelectual enfocándonos en las plataformas, soportes y mediaciones vinculadas a un actor social particular, como

prisma para analizar y contextualizar las transformaciones en los modos de producción y circulación de las ideas en la actualidad. Estos modos de producción y circulación intervienen en la conformación de autores de libros en productores privilegiados de visiones del mundo, amparados y prestigiados por instituciones tradicionales como la academia y el mundo de las revistas culturales, así como por lógicas más novedosas ligadas a la circulación mediática, televisiva y editorial de ciertas figuras. El análisis fue realizado tomando a un intelectual como referente empírico, pero entendido más allá de su individualidad, como un actor inmerso en un espacio de relaciones sociales. Este espacio, que en este caso fue delimitado a lo que conforma el medio editorial y el espacio de las revistas culturales mexicanas, opera como dispositivo insoslayable para la construcción de la figura autoral que tiene implicancias políticas y culturales. Esta figura de intelectual, inseparable a la de “autor de libros”, se revela como fundamental para explicar las prácticas intelectuales en la actualidad, aun conviviendo y complementándose con otros soportes (virtuales y físicos) y con instituciones tradicionales y emergentes que se nutren de la figura autoral para la acumulación de credenciales simbólicas que se hacen valer en el debate público.

En este sentido, en un contexto de reconfiguración del mapa político regional, la relación entre intelectuales y política ubica al sector editorial como una usina estratégica que puede ser analizada en términos político-culturales. Los libros son bienes culturales que mantienen su autoridad social. Esta autoridad es capitalizada por los autores en sus intervenciones editoriales, pero también intelectuales, periódicas, mediáticas y virtuales, que operan de manera activa sobre la vida pública de la región.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Sosa, Yanet 2017 “Krauze, una vida como difusor de la historia del país” en *El Universal* (Ciudad de México).
En <<http://www.eluniversal.com.mx/cultura/letras/krauze-una-vida-como-difusor-de-la-historia-del-pais>>
- Bauman, Zygmunt 1997 *Legisladores e intérpretes: sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. (Buenos Aires: Univ. Nacional de Quilmes).
- Boschetti, Anna 1990 *Sartre y les temps modernes: una empresa intelectual* (Buenos Aires: Nueva Visión).
- Bourdieu, Pierre 1997 *Sobre la Televisión* (Barcelona: Anagrama).
- Bourdieu, Pierre 2009 “Las condiciones sociales de circulación de las ideas” en Bourdieu, Pierre *Intelectuales, política y poder* (Buenos Aires: Eudeba).

- Camp, Roderic Ai 1985 *Intellectuals and the state in twentieth-century Mexico* (Austin: University of Texas Press).
- Casanova, Pascale 2001 *La República mundial de las letras* (Barcelona: Anagrama).
- Champagne, Patrick 2007 "Sobre la 'mediatización' del campo intelectual. A propósito de *Sobre la televisión* de Pierre Bourdieu" en Champagne, Patrick; Louis Pinto y Sapiró, Gisèle (dirs.) *Pierre Bourdieu. Sociólogo* (Buenos Aires: Nueva Visión).
- Clío 1998 *Catálogo 1998* (México DF: Clío).
- Darnton, Robert 1993 "La France, ton café fout le camp!: De l'histoire du livre à l'histoire de la communication" en *Actes de la recherche en sciences sociales* (Paris) N° 100, Vol.1.
- Darnton, Robert 2008 "¿Qué es la historia del libro?" en *Prismas* (Buenos Aires) N° 12- Vol.2.
- Debray, Régis 2001 *Introducción a la mediología* (Barcelona: Paidós).
- Delden, Maarten van 2002 "Conjunciones y disyunciones: la rivalidad entre *Vuelta* y *Nexos*" en *Foro hispánico: revista hispánica de Flandes y Holanda* (Lovaina) N° 22.
- Escalante Gonzalbo, Fernando 2004 "Los años amargos. Las ideas políticas en México a fines del siglo XX" en *Historia y Política* (Madrid) N° 11. En <http://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/revistaselectronicas?IDR=9yIDN=639yIDA=26738>
- Escalante Gonzalbo, Fernando 2007 *A la sombra de los libros. Lectura, mercado y vida pública* (México DF: El Colegio de México).
- Escalante Gonzalbo, Fernando 2010 "Vida pública en México. Apuntes sobre el sistema de opinión pública en el nuevo siglo". En Loeza, Soledad y Prud'homme, Jean Francois (eds.), *Instituciones y procesos políticos* (México, D.F: El Colegio de México).
- Escalante Gonzalbo, Fernando 2015 *Historia mínima del neoliberalismo* (Ciudad de México: El Colegio de México).
- Eyal, Gily Buchholz, Larissa 2010 "From the Sociology of Intellectuals to the Sociology of Interventions" en *Annual Review of Sociology* (New York) N° 36. En <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.012809.102625>
- Flores, Malva 2016 *Viaje de vuelta. Estampas de una revista* (México: Fondo De Cultura Económica).
- García Vergara, Talía Joanna 2008 "Los intelectuales de derecha en México", en *El Cotidiano* (México) Vol. 23. N° 149. En <http://www.elcotidianoenlinea.com.mx/pdf/14908.pdf>

- King, John 2011 *Plural en la cultura literaria y política latinoamericana. De Tlatelolco a «El ogro filantrópico»* (México: Fondo De Cultura Económica).
- Lomnitz, Claudio 1997 “An intellectual’s stock in the factory of Mexico’s ruins”, en *The American Journal of Sociology* (Chicago) N° 103, Vol. 4.
- Montero Palma, Adrián 2006 “Estrategias discursivas de Krauze. Análisis de *Biografía del poder*” en *Revista Fuentes Humanísticas* (Ciudad de México) Vol. 18 N° 33. En <http://fuenteshumanisticas.azc.uam.mx/index.php/rfh/article/view/354>
- Rubinich, Lucas 2011 “Productores privilegiados de visiones del mundo. Nociones de libertad en disputa” en Miguel, Paula y Rubinich, Lucas (eds.) *0110 Creatividad, economía y cultura en la ciudad de Buenos Aires 2001-2010* (Buenos Aires: Aurelia Rivera).
- Saferstein, Ezequiel. 2016 “La década publicada. Los *best sellers* políticos y sus editores: producción de libros, difusión de temas e intervención pública en el mercado editorial argentino (2003-2015)”, Tesis de Doctorado, Buenos Aires.
- Sánchez Prado, Ignacio M. 2010 “Claiming Liberalism: Enrique Krauze, Vuelta, Letras Libres, and the Reconfigurations of the Mexican Intellectual Class” en *Mexican Studies / Estudios Mexicanos* (California) Vol. 26, N° 1. En <https://doi.org/10.1525/msem.2010.26.1.47>
- Sapiro, Gisèle 2017 *Los intelectuales: profesionalización, politización, internacionalización* (Villa María: Eduvim).
- Semán, Pablo 2006 “Historia, *best sellers* y política” en Semán, Pablo *Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva* (Buenos Aires: Gorla).
- Soler, Lorena y Giordano, Verónica 2015 “Editoriales, *think tanks* y política. La producción y circulación de las ideas de las nuevas derechas en Argentina” *Revista Paraguaya de Sociología* (Asunción) N° 147.
- Sorá, Gustavo 2008 “Edición y política. Guerra fría en la cultura latinoamericana de los años ‘60” en *Revista del Museo de Antropología* (Córdoba) N° 1.
- Traverso, Enzo 2014 *¿Qué fue de los intelectuales?: conversación con Régis Meyran* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno).